

Imágenes
de una
identidad

Jesús Lizama Quijano
Daniela Traffano

CAÑADA

Región de la Cañada



CABECERA DE DISTRITO

- San Juan Bautista Cuicatlán
- Teotitlán de Flores Magón

Fuente: INEGI, Lab SIG del CESAS Pacífico Sur
Elaboró: Rubén Langlé

Imágenes de una identidad

DANIELA TRAFFANO / SALVADOR SIGÜENZA O.

COORDINADORES

CAÑADA

Jesús Lizama Quijano

Daniela Traffano

Coordinadores
Salvador Sigüenza Orozco
Daniela Traffano

Texto
© Jesús Lizama Quijano*
© Daniela Traffano**

Fotografías
© AFJ
© AGEPEO
© AHSEP
© CDI-FNL
© CFMG
© CONCULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
© CRSJ
© FCBV
© FS
© INEHRM

Investigación y gestión iconográfica
Salvador Sigüenza Orozco

Diseño Editorial
Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Imagen de portada
Huautla de Jiménez,
ca. 1960. Anónimo, © CDI-FNL.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito
de los titulares de los derechos

ISBN: 978-607-7751-52-6

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso y hecho en Oaxaca, México

* Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán (1995) y doctor en Antropología Social por la Universidad Rovira i Virgili (Tarragona, España 2002). Es autor del libro *La Guelaguetza en Oaxaca* (CIESAS; 2006). Actualmente es investigador de la Unidad Peninsular del CIESAS y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

** Doctora en Historia por El Colegio de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, ha sido docente en la UABJO, la Universidad Regional del Sureste y el CIESAS Peninsular. Actualmente es profesora investigadora del CIESAS Pacífico Sur.

Contenido

Presentación

7

Cañada

Introducción

9

Los distritos y sus poblaciones

12

La Revolución y sus consecuencias: política,
tierra e infraestructuras

14

La Cañada a partir de los años cincuenta

27

El mundo descubre a la Cañada: los hongos sagrados
y el Sistema Huautla

33

Consideraciones finales

38

Galería fotográfica

39

Archivos fotográficos y bibliografía

66



Panorámica de Cuicatlán, Cuicatlán, 1935, © (373251), CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.

Presentación

La serie *Imágenes de una identidad*, financiada por la convocatoria 2010 del Fondo mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca, tiene como objetivo dar a conocer, de manera general, las consecuencias que en Oaxaca tuvo el proceso de la Revolución Mexicana y el establecimiento del Estado mexicano; en ella se abordan la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de la población oaxaqueña, particularmente los pueblos indígenas y negros de la entidad. El periodo que se abarca es 1917-1970, medio siglo de transformaciones y persistencias que permiten comprender, en parte, la complejidad del Oaxaca del siglo XX.

La propuesta pretende divulgar información fotográfica inédita o poco difundida, debidamente contextualizada a partir de la experiencia de investigación desarrollada por los participantes en el proyecto. El material se presenta en una perspectiva que permite comprender la intervención de los pueblos en los procesos generados durante y después de la Revolución, para que la población actual tenga a su alcance elementos visuales que contribuyan a reflexionar sobre la identidad y las culturas locales, así como a considerar la diversidad étnica como un valor histórico de los oaxaqueños. Se pone énfasis en el

conocimiento de la historia regional y en la presencia de los pueblos indígenas y negros en la historia de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XX. La publicación pretende apoyar, de manera especial, el trabajo realizado por profesores, alumnos, promotores y gestores culturales, sobre todo para la enseñanza de la historia y la valoración de las culturas indígenas y negra.

Este conjunto de libros es un esfuerzo coordinado desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) - Unidad Pacífico Sur, que contó con la colaboración de colegas de las unidades DF y Peninsular y la participación de investigadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los autores tienen una destacada trayectoria en el estudio y análisis de los procesos históricos, culturales y antropológicos de Oaxaca, han realizado labores de investigación en diversos acervos del estado y de la ciudad de México, para contribuir con información certera y confiable al conocimiento de la historia de la entidad.

La obra está integrada por ocho libros, que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La decisión de tomar como punto de referencia las regiones reconoci-

das en la actual división administrativa del Estado, responde a la necesidad de desarrollar el proyecto de una forma ágil y sencilla; sin embargo y como los autores lo demuestran, la sociedad oaxaqueña del siglo veinte es una sociedad móvil y dinámica, con fuertes flujos migratorios, situación que matiza el regionalismo utilizado actualmente en la administración pública. Es importante señalar que las historias que se narran se basaron principalmente en fuentes institucionales, en documentos de carácter antropológico y en trabajos realizados por investigadores de las ciencias sociales, además de recurrir a textos escritos por narradores y cronistas locales.

Cada libro se integra por dos elementos, uno textual y el otro visual. En el primer caso los autores elaboraron un escrito en el que recuperaron los procesos históricos regionales más importantes, tomando en cuenta elementos sociales, culturales, educativos, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos. El otro elemento importante son las fotografías, todas en blanco y negro, que permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico; el origen de las mismas es diverso, algunas provienen de acervos institucionales en las ciudades de México y Oaxaca, varias más se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado.

El libro *Cañada* fue escrito por dos autores: Jesús Lizama Quijano, antropólogo del CIESAS Unidad Peninsular, y Daniela Traffano, historiadora del CIESAS Unidad Pacífico Sur. A través de su lectura es posible percibir las dificultades que marcaron la introducción de los servicios básicos

en la región; así como reparar en la importancia del cultivo del café, evidente tanto en las actividades productivas de los pueblos mazatecos y cuicatecos como en las relaciones políticas y sociales de los habitantes de la región. Las imágenes que acompañan este texto provienen del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, el Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca Nacional, el Archivo General del Poder Ejecutivo de Oaxaca, la Fundación Bustamante Vasconcelos, la Colección Ricardo Sosa Jiménez, la Colección Ángel Figueroa Jiménez y la Colección de la familia Magdalena García.

Por último queremos agradecer a las personas que con mucha generosidad nos facilitaron sus materiales fotográficos, a las Instituciones públicas y privadas que nos dieron acceso a sus acervos y al personal administrativo del Fondo Mixto y del CIESAS Pacífico Sur por su disponibilidad y precisión en la conducción administrativa de todo el proyecto.

Oaxaca de Juárez, invierno de 2011.

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Cañada

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho que la orografía del estado de Oaxaca es altamente complicada; de hecho, es común que muchas personas comparen la superficie del estado con una hoja de papel arrugada y vuelta a abrir a medias, pues quien recorra el estado se encontrará a su paso con valles, cañadas, montañas y costas que se concentran en los kilómetros que componen la superficie del estado y que ofrecen la imagen de un espacio disímil y complejo. Esta variedad observada en el paisaje oaxaqueño posee su símil al interior de cada una de las regiones que lo conforman, pues muchas de ellas poseen nichos ecológicos diversos que no sólo encierran un tipo particular de flora y fauna, sino también de climas, paisajes, sensaciones y gente. La región de la Cañada es ejemplo de lo antes mencionado y en estas líneas nos daremos a la tarea de presentarla con la intención tan solo de esbozar un perfil de esta parte del estado.

Si tuviéramos en mente el mapa del estado y recorriéramos su contorno siguiendo las manecillas del reloj, podríamos observar que a la Cañada, ubicada en el noroeste de la entidad, la delimitan el estado de Puebla y las regiones del Papaloapan, la Sierra Norte, los Valles Centrales y la Mixteca. Es la región geográfica más pequeña de Oaxaca, con una extensión de 4,300 kilómetros cuadrados, en donde se pueden encontrar alturas que van desde los 546 metros sobre el nivel del mar hasta los tres mil en su punto más elevado. Su relieve es accidentado, lo que propicia una variedad de paisajes y microclimas que se apretujan por el territorio regional y dan como resultado una diversidad de productos generados en los pueblos que la conforman. Por el heterogéneo territorio cruza la Sierra Madre de Oaxaca; una parte de su conjunción de montañas y cumbres forma la Sierra Mazateca. Las montañas parecen competir una con otra por el mismo espacio geográfico, por lo que éste

Tramo de vía férrea Tomellín, Cuicatlán, 1955, © (33308), CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



se vuelve caprichoso y difícil de transitar. Por ese territorio, a la vera de cerros, montículos y llanos corren los ríos Santo Domingo y El Grande, que a su paso por la región, a lo largo de miles de años, han esculpido desfiladeros profundos como el de Tomellín, que se observa a lo largo de la vía férrea que lo cruza.

En la Cañada es posible encontrar una parte de la zona árida más importante del sur de México, que integra la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán,¹ donde el paisaje es dominado por pastizales, bosques tropicales y matorrales, y cuyos climas son los cálidos secos y semisecos (Briones 2000:84-85). A diferencia de estos espacios, en la región también se pueden observar bosques de coníferas que predominan en las zonas altas. Lo cambiante del panorama ha llamado siempre la atención a quienes recorren los caminos de la región; hacia los años sesenta, por ejemplo, un informe consignaba que “en los profundos valles de la Cañada y en las laderas de las estrechas gargantas de los ríos, las condiciones son de

1 Este territorio fue declarado Reserva de la Biósfera en 1998.

general aridez y predomina la vegetación xerófica. Al aproximarse a los 2000 metros de altitud el paisaje se modifica y aparecen los bosques de coníferas que en otro tiempo cubrieron totalmente las montañas” (citado en Moguel, 1979:63).

Calle Porfirio Díaz, Cuicatlán. S. f. AFJ.



LOS DISTRITOS Y SUS POBLACIONES

La región de la Cañada la conforman los distritos de Cuicatlán y Teotitlán. El primero comprende en su jurisdicción 20 municipios, el segundo, 25.

En Cuicatlán, el Censo de Población del 2010 indicó que existían 233 localidades en las que habitaban 53,870 personas, en su mayoría se dedicaban a las labores del campo. El principal producto es el maíz seguido por el café y el mango. A diferencia del primero, que se destina casi en su totalidad al consumo de la unidad doméstica, el café y la producción frutícola se venden a intermediarios que los comercializan en mercados fuera del área.

En el distrito de Teotitlán los municipios que lo conforman concentran un total de 577 localidades, en las cuales, el censo 2010 registró que habitaban 146,270 personas. En sus terrenos se siembran especialmente maíz y frijol, aunque es posible observar que otro de los principales productos es el café, seguido a lo lejos por el limón.

En la región, la mayor parte de la población habla una lengua indígena. El panorama se vuelve complejo cuando hacemos la observación de que no se habla una sola lengua indígena sino varias, lo que propicia que este limitado espacio geográfico posea una impresionante diversidad lingüística y cultural.

Además de los mestizos, históricamente han habitado aquí individuos pertenecientes a diferentes grupos etnolingüísticos; cuicatecos, mazatecos, nahuas, mixtecos y chinantecos, entre otros, se han ubicado en la región desde hace miles de años y en ella han ido construyendo sus culturas. Asimismo, podemos observar la presencia de población negra en pueblos cercanos a la cabecera distrital de Cuicatlán. Se tiene noticia de que en esa zona, en el siglo XVII, los españoles propietarios de las plantaciones de caña de azúcar trajeron esclavos de raza negra de Cuba. Éstos, nativos de Etiopía, dejaron descendientes en las localidades de San José Del Chilar, San Pedro Chicozapotes, Santiago Dominguillo, Santa María Tecomavaca, Ignacio Mejía y Valerio Trujano (Martínez, 2008: 48). Esta última localidad nació como rancho de cabras, para

El idioma mazateco a finales de los sesenta El mazateco se utiliza ampliamente aún por las personas bilingües que lo prefieren para sus discusiones con otros miembros dentro de la comunidad. Los asuntos oficiales en las presidencias municipales y agencias, se ventilan en este idioma. Es el usual también en los mercados y lo hablan los niños de las escuelas en sus momentos de recreo y en familia. Como todos los idiomas indígenas sufre de una activa persecución por parte de los maestros oficiales que prohíben se hable entre sus educandos y los padres tratan de que sus hijos lo olviden y aprendan el castellano que es el idioma de prestigio. Los mazatecos que han residido en otros lugares o que han recibido educación fuera de su territorio niegan saberlo aún cuando lo hablen con fluidez (Inchástegui, 1967: 14).

convertirse durante la Colonia en la hacienda de Güendulain. La mayoría de sus trabajadores eran esclavos negros, al mando de españoles de la familia Güendulain. En el siglo XVIII, también en la hacienda azucarera de San Nicolás de Ayotla, cercana al actual municipio de Teotitlán de Flores Magón, trabajaba población negra en situación de esclavitud.

Al estar ubicada en los márgenes del Valle de Tehuacán, podemos imaginar que la Cañada ha estado expuesta de manera directa a la influencia de los múltiples procesos que marcaron la civilización mesoamericana. La diversificación de las lenguas otomangués, que comenzó hace ya más de seis mil años, hizo posible que grupos diferentes de población, con conocimientos en la domesticación del maíz, se ubicaran en espacios delimitados en los cuales buscaron su reproducción natural; al paso del tiempo, forjaron un lenguaje común y una manera específica de relacionarse con el entorno.

La configuración cultural de los pueblos indígenas que observamos hoy día en la Cañada manifiesta la conjunción de tradiciones diversas, muchas de origen prehispánico y otras de herencia colonial. La cultura de cada pueblo no ha sido un conjunto de elementos inamovibles exento del cambio y la transformación. Al contrario, si los pueblos indígenas mantienen muchas de las tradiciones que consideramos típicas de ellos es porque han sido capaces de asumir cada momento histórico que han vivido y han adecuado su forma de vida a las necesidades de cada época. El cambio no es un elemento que necesariamente actúe en contra de las tradiciones y de la cultura de los pueblos indios, es más bien la condición que posibilita dicha existencia.

Actualmente, en la región es posible encontrar a individuos hablantes de mazateco y cuicateco, principalmente, también aunque en menor medida, de mixteco, nahua y chinanteco. Por ello es necesario indicar que no siempre las fronteras de la región se corresponden con las fronteras étnicas de los pueblos indígenas que en ella residen. El caso de los chinantecos es ilustrativo pues, aunque es posible encontrar hablantes de esta lengua en algunos municipios de los distritos de Teotitlán y Cuicatlán, la mayor parte de la etnia reside en la región del Papaloapan; un caso parecido

Fiestas entre los cuicatecos

Al igual que todos los pueblos indígenas de México, los cuicatecos son muy afectos a celebrar las fiestas religiosas, en las que gastan buena parte de sus ahorros en vestuarios, ornamentos y otros menesteres propios para esas festividades. También acostumbran nombrar a determinadas personas, quienes se hacen cargo de los gastos de las fiestas, y como no siempre pueden sufragarlos, tienen que recurrir a la venta de sus burros, vacas y otros animales de que disponen, a fin de que resulten lucidas. Puede decirse que las fiestas más notables son las de santa cruz que se celebra en Santa Cruz Teutila, la semana santa y el año nuevo, y que cada pueblo festeja con mayor o menor pompa, según los recursos de que dispone, las fiestas dedicadas al patrono del lugar (Basauri, 1940: 481).

es el de los nahuas, cuya residencia en la región se remonta a varios siglos, cuando se establecieron las guarniciones del imperio azteca, algunas de las cuales todavía existen y corresponden a los poblados nahuas que se encuentran en la región.²

LA REVOLUCIÓN Y SUS CONSECUENCIAS: POLÍTICA, TIERRA E INFRAESTRUCTURAS

La Revolución fue uno de los procesos más relevantes de la historia nacional, pues desterró al antiguo régimen del poder, dio al país una Constitución política y dotó a la nación de nuevos contenidos culturales en los que sustentaba su identidad. La influencia política y cultural de la Revolución se extendió a todas las regiones del territorio mexicano que se adherían al movimiento según sus propias características y capacidades.

En la Cañada, en el año de 1914 se organizaron unas fuerzas regionales compuestas por vecinos de los pueblos con el objetivo de auxiliarse y defenderse con armas propias de los numerosos bandoleros que, bajo cualquier bandera política, merodeaban por el rumbo. Estas fuerzas, que fueron reconocidas como el Tercer Batallón Regional de Oaxaca, se destacaron por importantes actividades militares y de defensa de la zona, y protegieron a los pueblos de la sierra, desde los distritos de Teotitlán y Cuicatlán hasta los límites con Tuxtepec. El 7 de marzo de 1916, las defensas regionales de la Sierra Mazateca, al mando del general de brigada José García Parra, hicieron acto de presencia en la explanada cívica del centro de Huautla de Jiménez en el mitin de adhesión al gobierno constitucionalista. Dos años más tarde, una vez cumplida su misión, el Tercer Batallón Regional de Oaxaca se disolvió (Cerqueda, 2003: 64-65).

La institucionalización de la Revolución en Oaxaca se dio en el período de los años veinte, con los gobernadores que en la

² Es posible encontrar pueblos nahuas en los municipios de Teotitlán, Toxpalan, Teopoxco y Texcalcingo.



Kiosco en Concepción Pápalo, Cuicatlán, 1969. FCBV.

fase constitucionalista de la historia intentaron poner en marcha el nuevo proyecto de nación. Las acciones gubernamentales de Genaro V. Vásquez y Francisco López Cortés, entre otros mandatarios de esa etapa, son sumamente importantes, ya que con ellas se inició el movimiento de reinención de los elementos que definirían la Oaxaca posrevolucionaria. Durante el periodo de Genaro V. Vásquez se creó la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca, en cuyo programa social se respetaba la ideología de la época ya que uno de sus puntos expresaba el compromiso por desarrollar “una labor intensa y firme enderezada a incorporar a la civilización moderna, toda nuestra población indígena, com-

Indumentaria y adorno personal de los mazatecos

La característica que más distingue a la tribu mazateca es, sin duda alguna, la belleza del traje que usan las mujeres. Consiste en una falda como de dos metros de ancho, con una túnica encima, que les llega abajo de las rodillas. Las usan de dos clases: una con listas horizontales, azules y blancas, para las gentes pobres; la otra, de huipil color blanco con una franja roja de lana en la orilla, muy bordada, para las ricas. Las túnicas son bellamente bordadas con figuras humanas, animales, hojas y flores, hechas con hilos de colores brillantes y después cosidas arriba y abajo; al frente y a la espalda muestran un listón azul y rojo, dividiendo a las túnicas en tres secciones. Las mujeres usan siempre rebozo para cubrirse la cabeza y defenderse del sol o del frío; lo utilizan además, para llevar algunos artículos o cargar a los niños. No usan calzados pero son muy aseadas de los pies (Basauri, 1940: 461).

batiendo resueltamente las plagas que la explotan, extirpando sus vicios y cultivando sus numerosas virtudes”, mientras otro indicaba que apoyaría la “propaganda e implantación de las escuelas agrícolas e industriales y de la escuela de acción en la enseñanza primaria para dar al individuo, en vez de generalidades y manías



Torre de reloj, Cuicatlán, S. f. AFJ.

La tierra en la Mazateca

La consecuencia de la Revolución, fue que los finqueros vendieron las tierras en minúsculos predios, a precio muy bajo, a los campesinos que tenían acasillados y abandonaron el país, quedando cada familia campesina en poder de un lote sin deslindar y sin documentos de posesión alguna, siendo ésta una de las características principales de la pequeña propiedad en la Sierra Mazateca. Los tratos de compra venta de la tierra, se hacen aún hoy de palabra y como único documento existe una hoja de cuaderno en donde mal escrito con tinta o aun con lápiz, se señalan vagamente los linderos (Incháustegui, 1967: 38).

estériles de contemplación, verdaderas armas de trabajo, hábitos constructivos y sentimientos de solidaridad que los signifique como un factor social, cualquiera que sea su sexo, y no como un ser egoísta y pernicioso”.³

A la reunión que dio vida jurídica a la Confederación asistió el Partido Socialista de Cuicatlán, demostrando así su adhesión al proyecto gubernamental del gobierno y afirmando su presencia política en la región. En este mismo tenor, unos pocos años después, en Huautla de Jiménez, las autoridades municipales y el presidente del Partido Socialista Reconstructor Huautleco, con la presencia de bandas de música de los diferentes pueblos de la mazateca, celebraron una convención general y constituyeron la Liga de Partidos Socialistas Huautlecos y la Unión Mutua de Ayuntamientos Huautlecos.

En esas fechas se difundió también el Himno Regional Socialista, en el que se pedía ofrendar el alma “en el cívico altar de la patria” y se coreaban vivas a la Revolución, cuyas ideas habían sido plenamente aceptadas y se constituían como las únicas posibles para llevar a cabo el desarrollo económico, político, social y cultural de México. En la década de los años 30 nace en Huautla el Frente Único de Trabajadores Huautlecos, agrupación que se adhiere a la Federación Regional de Obreros y Campesinos del Estado de Oaxaca y a la Confederación de Trabajadores de México.

Una de las promesas más significativas de la Revolución había sido la distribución de tierras que la reforma agraria haría realidad. En Oaxaca, en 1926, Genaro V. Vásquez “consideraba que el terrateniente oaxaqueño no labraba la tierra y los peones vivían en difíciles condiciones, casi siempre bajo el sistema de aparcería, obligados a entregar al propietario de la tierra la mitad de la cosecha y a pagar a precios altos la semilla, el alquiler de yuntas e instrumentos de trabajo” (Arellanes, 1988: 29). El órgano encargado del repartimiento de tierras era la Comisión Local Agraria (CLA) que para esos años trabajaba con muchas limitaciones e irregularidades debidas a personal irresponsable, a los malos manejos de

3 Actas constitutivas de la CPSO (Vega, 1932).

Trabajo entre los mazatecos

Los que viven cerca de los ríos son pescadores; algunos pueblos fabrican sillas y camas toscas, violines, guitarras, ollas, cazuelas, jarros, cántaros, platos y tazas. Las mujeres tejen e hilan el algodón y la seda, y con las telas que obtienen fabrican huipiles, camisas, servilletas, ceñidores, etc. Tejen asimismo la lana, con la que hacen cotones para los hombres y para los niños. Saben teñir la hilaza con colores diferentes, empleando la grana, el zacatlaxcali, huisache, cascalote y palo de campeche.

A pesar de lo anterior, los indios mazatecos se ganan la vida en las labores del campo o en los beneficio de café, yendo a las haciendas que se dedican a este ramo; como jornal ganan de 75 centavos a un peso diario (Basauri, 1940: 466).

El gobernador Chapital en su visita al ingenio de Ayotla, Cuicatlán, Julio de 1938. INEHRM.

los procedimientos seguidos y a las frecuentes intrigas entre delegados locales y hacendados (Arellanes, 1988: 28, 32).

En la Cañada, la existencia de microclimas de tipo tropical había propiciado el cultivo del café y la existencia de fincas. Hacia finales de los veinte la CLA había recibido 24 solicitudes para dotaciones de tierras de las que resolvieron nueve, el 38%. En el resto, probablemente estaban fincas en gran parte en mano de extranjeros (Arellanes, 1988: 119). Con respecto a San Juan Bautista Cuicatlán, se tiene conocimiento de una solicitud de 1923 de los campesinos de la cabecera para la dotación de tierras ejidales que les fueron concedidas mediante resolución presidencial el 28 de enero de 1942, para beneficio de 27 de ellos y de una parcela escolar (Martínez, 2008: 76). Pocos años después, en 1926, el notario público de Oaxaca, Guadalupe F. Martínez procedía con los trámites para la titulación de las tierras de los vecinos de Río Santiago y rancherías anexas, inmediatas a Huautla de Jiménez.

En cuanto a la situación de los asalariados del campo, la política laboral del momento era la de formar sindicatos en cuanto fuera posible. Los términos legales se habían explicitado en la ley del trabajo del estado de Oaxaca de 1926, misma que contemplaba



como obligatorios los contratos de trabajo. La Confederación de Ligas Socialistas se hacía garante de que hubiese firma inmediata de los contratos y era la única que podría proporcionar los trabajadores que la empresa solicitara, fijaba los salarios y establecía un día de descanso a la semana. En el distrito de Cuicatlán, el ingenio de Ayotla poseía una extensión de alrededor de 1500 hectáreas y empleaba 196 trabajadores quienes integraban el Sindicato de Obreros y Campesinos del Ingenio Central de Ayotla, adherido a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y a otras asociaciones similares. Hacia 1927 los trabajadores solicitaban que de las ganancias se les compartiera algo en forma de aumento del 10% sobre el salario para el periodo de la cosecha de la caña. En ese año inició un movimiento en contra de los patrones que adeudaban en salarios más de 35,000 pesos, con el agravante de que la empresa había venido pagando con vales cambiables por mercancías en condición gravosa, solamente en las propias tiendas del ingenio. El patrón se defendió impugnando el paro por no haber cumplido los trabajadores con los requisitos legales. Los trabajadores declararon la huelga y detuvieron la producción que se llevaba a cabo con bienes perecederos como la melaza, la miel y

Manifestación en la esquina de s de Mayo y Leona Vicario, Cuicatlán, S. f. AFJ.

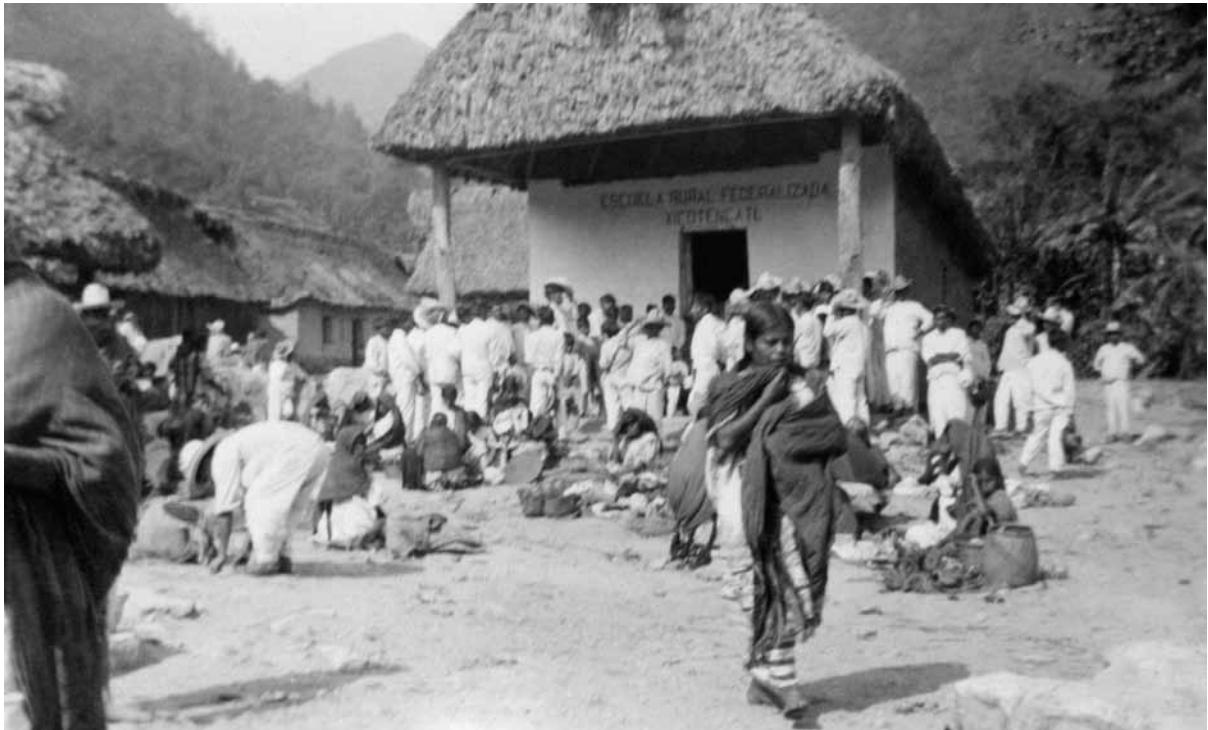


la caña. La acción duró tres días, suficientes para que el patrón accediera a firmar el convenio que ordenaba el pago en efectivo de los salarios vencidos y que de allí en adelante la “raya” tendría que ser entregada cada sábado y en monetario (Arellanes, 1988: 86-87).

Caso similar se registró en la Hacienda de Güendulain, en Valerio Trujano (Cuicatlán), que destinaba buena parte de su producción de trigo al mercado. Aquí, desde 1925 se había formado el Sindicato de Trabajadores de Güendulain probablemente gracias a la asesoría de cromistas. Al año siguiente, al solicitar un aumento salarial –ganaban 75 centavos por diez horas diarias de trabajo– y al no recibir respuestas, amenazaron con estallar la huelga. El patrón como respuesta empezó a sustituir a los obreros y campesinos organizados por libres. Se desconoce el resultado del acontecimiento, sin embargo sabemos que al año siguiente se presentó el mismo problema que se mantuvo hasta 1930, cuando la Confederación de Ligas Socialistas (CLS) exigió con éxito al dueño, Vidal García, la firma del contrato colectivo de trabajo (Arellanes, 1988: 93-94).

En cuanto a la producción del azúcar, durante toda la década de 1940 y la mitad de 1950 estuvo orientada fundamentalmente al consumo en el Estado. En la entidad se podían distinguir tres zonas donde se cultivaba la caña de azúcar: la Cañada, en particular Cuicatlán; el Istmo y la región del Papaloapan. La primera fue la más importante hasta 1955 cuando solo existían ingenios azucareros en Cuicatlán y en Santo Domingo en el Istmo. La zona de cultivo de Cuicatlán cubría los pueblos de Dominguillo, El Chilar, San Pedro Chicozapote, Valerio Trujano, Los Obos, Cuicatlán y Quiotepec; ocupaba una superficie de 400 hectáreas que eran regadas por aguas del Río Grande, con una producción promedio de 22,000 toneladas por zafra. Los ingenios que se surtían de esta zona eran el de Ayotla y el de La Ibería. Otro ingenio que se localizaba en la zona era el de Tilapa, pero sólo trabajó de 1947 a 1949.

El ingenio de La Ibería era uno de los más antiguos de Oaxaca y hasta 1947 venía funcionando normalmente. En 1948 por mala administración se cerró, volvió a trabajar en 1960 hasta que en 1968 fue embargado por los trabajadores (Segura, 1988: 213-216).



Asamblea efectuada para integrar la Liga de Madres de Familia. Escuela Rudimentaria de Río Santiago, Huautla de Jiménez, febrero de 1939. AHSEP.

Para la Sierra Mazateca la historia del café merece una atención especial.

A finales del siglo XIX llegaron a la zona los primeros finqueros y, con ellos, las primeras matas de café. Su cultivo pronto determinó la existencia de grandes haciendas y fincas que ocupaban la fuerza de trabajo indígena en forma de peonaje, los dueños no eran originarios de la zona; las primeras haciendas se crearon en comunidades cercanas a Huautla de Jiménez y después se expandieron hacia las zonas más productivas de la “tierra caliente”, en los actuales municipios de Santa María Chilchotla y San José Tenango (Cerqueda, 2003: 19-20).

La comercialización estaba a cargo de los propios hacendados que comenzaban a utilizar el sistema de arriería para llevar el pro-

Industria y comercio entre los cuicatecos
No existen industrias muy desarrolladas entre los cuicatecos. Puede decirse que la principal es la fabricación de colchas en Teutila, pero es una industria rudimentaria y son necesarios de tres a cuatro meses para la elaboración de una pieza. Estas colchas se fabrican por medio de un palo que semeja la forma de una espada, llamado *chochopaxtle*, y una varita delgada que va encima de la trama a la que denominan *torito*. Por lo general las colchas son fabricadas por las mujeres quienes aisladamente trabajan en sus chozas y a la vez se ocupan en tejer e hilar sus propios vestidos. Existen otras pequeñas industrias en distintos pueblos, como en Reyes Pápalo, donde fabrican loza, y en San Lorenzo Papalo, que produce cordeles, redes, mecapales, reatas y cestos. También suelen fabricar elaboradas cajas de lináloe y trabajar algunas maderas, como el encino y el ocote. Los mercados no se distinguen por su gran movimiento. En Cuicatlán se celebra una gran feria que dura desde la pascua de navidad hasta el 6 de enero, y otra en San Andrés Teutila, que tiene lugar en el quinto viernes de la cuaresma (Basauri, 1940: 484).

ducto al exterior. Las haciendas no se dedicaban a la explotación exclusiva del café, también se cultivaban tabaco, caña y algodón. Con la Revolución, dos factores determinaron un cambio en la explotación del café: la repartición de tierras con la afectación a los latifundios y el hecho de que la fase más rentable de la producción cafetalera ya no era el trabajo agrícola en sí, sino su comercialización (Neiburg, 1988: 41).

El sistema de producción y comercialización del café a partir de la Revolución y hasta la intervención del Estado en los años cincuenta, se construyó sobre una larga red que iba desde los pequeños productores mazatecos hasta los grandes exportadores que residían en Córdoba o Jalapa, en el estado de Veracruz. Entre unos y otros se encontraban innumerables intermediarios, arrieros, compradores y grandes acaparadores.

La red comenzaba entonces con los pequeños productores, que eran campesinos mazatecos; estos dependían de los compradores ambulantes arrieros y muleros que difícilmente trabajaban por cuenta propia y que, en la mayoría de los casos, dependían del financiamiento de los grandes compradores de Huautla de Jiménez o de Teotitlán del Camino. Estos grandes comerciantes estaban reunidos en la empresa Cafés Mazatecos y, según Incháustegui, adquirirían café de tres maneras: tenían abierta compra formal en sus almacenes, compraban en verde y habilitaban arrieros que compraban café cereza a los productores pequeños.

La red de los comerciantes en esta época era algo absolutamente cerrado y globalizante, no eran sólo compradores de café sino se encargaban de abastecer a las comunidades de productos necesarios como semillas, despulpadoras de café, maíz, sal, etc. Por otro lado el pequeño productor no tenía otra alternativa más que vender su café al arriero o comerciante al precio que éste fijaba, según los criterios de los exportadores de Córdoba o Jalapa y que influía en la ganancia del intermediario. Además, la estructura de compra de café estaba acompañada de una red usuaria por medio de la cual el exportador prestaba al comerciante, éste al arriero y este último al pequeño productor, asegurando así la organización de la comercialización desde el puerto de Veracruz hasta la rancharía más

Habitación de los cuicatecos

Son comunes las casas de adobe con techos de terrado o tejas, y se dividen en tres o más piezas levantadas en un terreno cuadrangular rodeado de muros de adobe. Sin embargo, son más frecuentes los jacales hechos de armazón de madera, con paredes de varas, carrizo u otate, cuyos intersticios van llenos de zacate, yerba, o cubiertos de lodo. Los techos, generalmente de dos aguas, tienen un caballete de madera y están cubiertos de zacate, palma u hojas de pino-ocote. De estos jacales hay dos y hasta cuatro en el mismo terreno, que está rodeado por una cerca, y tienen amplias puertas y a veces ventanas rudimentarias (Basauri, 1940: 478).

perdida en la sierra. Naturalmente esta estructura económica se reflejaba en una red de lealtades políticas que se traducían, a través de los canales de la usura y el compadrazgo, en el apoyo a todos los grupos de poder local y regional (Neiburg, 1988: 40-43).

Escuelas y carreteras

Regresando a la administración de Genaro V. Vásquez, hay que destacar su orientación hacia la edificación de escuelas y carreteras (Arellanes, 1997: 382). Los periódicos de la época señalan el entusiasmo que en diversos sectores despertaron estas ideas y la correlación que se hizo del desarrollo de la sociedad oaxaqueña con la educación y la comunicación al interior del estado (Dalton, 1997: 212); de ahí que sea lógico observar la creación de diversas escuelas rurales en todo el estado, acompañadas de un Plan de Acción Educativa y Social; es decir, la educación debía transmitir conocimientos que ayudarían a transformar la realidad.

Con respecto a este tema, desde los años del gobierno porfirista, una de las mayores preocupaciones para todos los gobiernos había sido el combate al analfabetismo, considerado como un mal que impedía a amplios sectores el desarrollo y progreso. Por eso, la escuela popular se concebía como un elemento importante para la transformación del país, así como uno de los principales instrumentos para la enseñanza del español. La implantación de la escuela en Oaxaca no fue un trabajo sencillo. Los informes de los gobernadores de la época dan cuenta de las principales problemáticas por las que pasaron. Una de ellas, quizá la más importante en su momento, fue la falta de recursos económicos para hacer frente a la construcción de escuelas en los poblados, así como para cubrir los sueldos de los maestros. Por eso en algunas ocasiones, después de que el estado indicara que absorbería el pago de profesores, se decía imposibilitado en los hechos para hacerlo, regresando la responsabilidad a los ayuntamientos que, en su mayoría, tampoco contaban con los recursos suficientes para hacer frente a esos compromisos. Por ejemplo en 1921, el gobernador interino Ramón Pardo —y después en 1922— impulsó en los pueblos oaxaqueños la organización de la Junta Protectora de Educación

Actividades cívicas de los alumnos de la escuelas de Cuicatlán, S. f. AFJ.



Popular, pues indicaba que “sólo mediante ella podían adquirir las cantidades con que espontáneamente contribuyeran los habitantes para el sostenimiento de la enseñanza”. A partir de la Revolución el sistema educativo oaxaqueño fue creciendo paulatinamente, superando poco a poco los numerosos problemas a los que se enfrentaba en su afán por lograr cubrir la mayor parte del territorio estatal. De las 593 escuelas registradas en 1922 a las 1,566 de instrucción básica que consigna el Informe de gobierno en 1947, se aprecia un crecimiento considerable; aun así, la problemática educativa todavía no había sido resuelta, pues para ese último año el mismo documento asienta que de la población escolar del Estado sólo se había podido atender a un 43%.

Otro de los problemas que también estuvo presente en el desarrollo de las escuelas fue la falta de personal capacitado. Los maestros titulados eran muy pocos, por lo que se echaba mano de personas que tuvieran alguna preparación. Los esfuerzos del gobierno por ofrecer el castellano como un vehículo de comunicación universal entre la población encontraban aquí uno de sus mayores obstáculos. Por ejemplo, según un informe enviado a la Cámara de Diputados por el gobernador Ramón Pardo, se señalaba que en 1922 solamente se habían expedido ocho títulos

Actividades cívicas de los alumnos de la escuelas de Cuicatlán, S. f. AFJ.



para profesores de instrucción primaria. Para 1925, el gobernador Onofre Jiménez indicaba que ante la carencia de maestros titulados se había autorizado la creación de la Escuela Normal Mixta, que en ese año registró una matrícula de 74 alumnos; mientras que en 1929, Francisco López Cortés creaba seis institutos educativos sociales para unificar el criterio pedagógico del magisterio del estado. Los de Cuicatlán y Teotitlán quedaron ubicados en la primera zona, con cabecera en Etlá. Estos institutos fueron creados, además, para lograr la vinculación entre los maestros de las diferentes zonas del estado. Para estos años existían 34 escuelas en Cuicatlán atendidas por 42 profesores; y en Teotitlán 52 escuelas con 61 maestros.

A pesar de los esfuerzos que se hacían para aumentar el número de escuelas y elevar la formación de los maestros, el informe rendido por el gobernador López Cortés en 1928 señala que el 94% de los maestros de la entidad no contaba con título profesional.

Con respecto a la comunicación, si bien en la Cañada la construcción de caminos pavimentados se incrementó a partir de la década de los cincuenta, hay que señalar que en 1928, bajo la presidencia municipal de Avelino Pineda, se iniciaron los trámites para la construcción de la carretera Teotitlán-Mazatlán-Huatla,

*Monumento a la bandera en Domin-
guillo, Cuicatlán, 1956. FCBV.*



y la planeación del trazo de 82 kilómetros de terracería. Su construcción comenzó veinte años después, en 1948. En cuanto a comunicaciones para el distrito de Cuicatlán, el ferrocarril tuvo una presencia importante en la zona. Éste se construyó hacia finales del siglo XIX. Porfirio Díaz inauguró en 1892 el ferrocarril Mexicano del Sur sobre rieles de vía angosta que, comunicando Oaxaca con México, pasaba por el cañón de Tomellín y por Cuicatlán, cubriendo una distancia de 366 Km a Puebla y de 578 a México. En ese momento el tren era remolcado con máquinas de vapor alimentadas con leña, posteriormente se cambió de vapor a chapopote hasta el año de 1952 en que se efectuó cambio a vía ancha con locomotoras de combustión interna impulsadas con diesel (Martínez, 2008: 134).

Hacia finales de la década de los veinte Huautla de Jiménez vio llegar la “modernidad” también a través del primer censo de población (Censo General de Población de 1929), de la llegada de un empleado de la empresa de Puebla denominada La Sorpresa para instalar el reloj público sobre la torre del nuevo palacio municipal, y de la inauguración del alumbrado público integrado por novedosas lámparas de gasolina.

LA CAÑADA A PARTIR DE LOS AÑOS CINCUENTA

La década de los cincuenta se presentó en la Cañada como una época de grandes transformaciones marcadas por la intervención del Estado. Éste se hizo presente con un relativo aumento de servicios para la población en materia de comunicaciones, educación y salud; con una profunda intervención sobre el territorio en la mazateca baja y con una importante participación en el proceso de producción y comercialización del café.

En cuanto a los servicios de transportes y comunicaciones, en 1950 empezó la construcción del primer campo aéreo de la Sierra Mazateca en la población de San Andrés Hidalgo (Huautla). Con dinamitas, pico y palas se preparó el aterrizaje del capitán Salvador Dosamante el 26 de abril de 1954 quién, durante los años siguientes, mantuvo la comunicación aérea entre Huautla y Tehuacán (Cerqueda, 2003: 86). Doce años después, en la colonia Palo Grande (Huautla) se inauguró la pista de aviación Lázaro Cárdenas.

Renovadas necesidades de mover gente y mercancía también determinaron un incremento en el trazo y construcción de caminos y carreteras. Para el año de 1957 la Comisión del Papaloapan proyectó dos carreteras que uniesen los versantes de la Sierra Madre de Oaxaca; una de ellas debía conectar Teotitlán del Camino con Jalapa de Díaz. Ésta, en calidad de terracería alcanzó a la ciudad de Huautla en el año de 1963; 17 años después llegó a Jalapa y sólo en 1993 se completó su pavimentación. Otros dos tramos comunicaron, en 1964, Huautla con San José Tenango y, en 1966, San Jerónimo Tecuatl con Santa María Chilchotla gracias a recursos federales, estatales y particulares.

En el distrito de Cuicatlán, durante la administración de Brena Torres se inició la construcción de la carretera trazada sobre el camino Nacional o Ruta de Juárez, permitiendo la comunicación de Cuicatlán con Oaxaca, la capital y el norte del país; la carretera fue inaugurada en 1971.

Con respecto a los servicios médicos, hay que señalar que en 1945 llegó a la ciudad de Cuicatlán la primera Clínica de Salud mientras que Huautla recibió en 1951 al doctor Salvador Guerra,

Caminos en la mazateca

Enlazando los pueblos cruza las montañas una complicada red de senderos y caminos de herradura que conducen todos a Huautla de Jiménez. Son caminos angostos cubiertos con grandes piedras disparejas para evitar los lodazales, en donde se atascan fácilmente los animales cargados. Muchos kilómetros de camino han sido arreglados así, utilizando “faena” o “fatiga” durante largos años. Las distancias entre las comunidades son cortas, pero se hacen distantes por lo duro de los caminos con interminables bajadas y subidas, de gran pendiente, que en ciertos casos son verdaderas escaleras (Incháustegui, 1967: 4).

CUICATLÁN.

Informe General de Labores. Zona 29.

I. FACTORES FAVORABLES A LA LABOR DE LA ESCUELA

1. Valiosa cooperación de los maestros y algunas autoridades tanto municipales como educativas.
2. Cercanía de algunas poblaciones a la cabecera de zona.
3. Interés de muchos padres de familia, para mejorar la educación de sus hijos.
4. La buena comunicación, por carretera y ferrocarril, que ponen en contacto directo con la cabecera de zona.
5. La valiosa cooperación del centro de salud, servicios prestados a la población infantil y adulta para prevenir las enfermedades endémicas y epidémicas.
6. La explotación de la fruticultura.
7. La ocupación de algunas personas en los trabajos de la papelera, la mina de asbesto y en la construcción de la carretera Oaxaca-Puebla. Cuicatlán. Año escolar 1970-1971. (AHSEP caja 163, exp. 2).

el primer médico que estableció su consultorio en la población. Once años después, en 1962, llegaban unas hermanas de la orden de las Josefinas que, acomodadas en una casa misión ubicada en Loma de la Plaza en Huautla, iniciaron su labor en la región dedicándose a la atención de los enfermos y a la catequesis. En esa época, en la que los médicos escaseaban y sólo había algunos centros de salud, uno de sus primeros aportes fue la creación de un dispensario con los medicamentos más elementales (Cerqueda, 2003: 177). La Clínica Rural llegó a Huautla hasta el año de 1972.

A pesar de los múltiples obstáculos que dificultaron la instauración de una escuela universal en Oaxaca, los planteles fundados a lo largo de las décadas posteriores a la Revolución dieron cuenta de la relativa eficacia del sistema. Un elemento que nos permite observar el fenómeno es el avance del bilingüismo en el Estado. Se calcula que para las décadas de 1930 a 1940 la proporción monolingües-bilingües era de 1-1, en 1960 pasó a ser de 1-2 y para 1970 era ya de 1-3 (Hernández, 1994: 36). Si bien la escuela significó un gran avance para el desarrollo de los pueblos indígenas, no es posible dejar de hacer notar que, también, contribuyó —junto con una multiplicidad de elementos— al proceso de aculturación y pérdida de la lengua. Basta recordar que el espíritu de su implantación fue lograr la creación de un sólo México, hablante de una lengua y poseedor de una sola cultura, un esfuerzo que naufragó al paso de los años.

Hacer un balance de la escuela en la entidad es muy difícil en unas cuantas líneas. En el caso concreto de los pueblos de la Cañada, las escuelas se fueron erigiendo paulatinamente. Las ideas de la época de que a través de ellas sería posible lograr el desarrollo económico de los pueblos, se propagaron por la región de manera rápida. Solamente de esta manera se logra comprender la acción conjunta de padres de familia y maestros, no sólo en la vigilancia de la enseñanza sino también en la construcción de los edificios escolares. Ejemplo de esta colaboración fue la iniciativa de un grupo de padres de familia y miembros de la comunidad para la instalación de la primera escuela secundaria de Huautla que tomó el nombre de Antonio Caso (1962). En esta escuela, que después



Escuela Rural Federal Unión y Progreso, Teutila, Cuicatlán, 1957. AHSEP.

Derecha: *Palacio Municipal, Teutila, Cuicatlán, 1957. AHSEP.*



de 19 meses de actividades fue reconocida por la SEP, las clases se impartían por las tardes, después de que los maestros de primaria terminaban sus labores; los alumnos llevaban sus sillas, sus mesas y una vela para alumbrarse. El local era de adobe, de doble piso, con entarimado de madera y techo de lámina de zinc. Los estudiantes tomaban clases de inglés, biología, matemáticas, civismo y cafecultura entre otras y el reconocimiento oficial alentó las actividades de maestros y estudiantes que fundaron el periódico *La voz estudiantil*, instalaron talleres de mecánica y carpintería y formaron un grupo musical (Cerqueda, 2003: 62-63). Hacia 1965, un informe rendido por los inspectores de los distritos de Cuicatlán y Teotitlán habla de que en Cuicatlán, las escuelas existentes se fueron creando en 1924, 1926, 1936, 1940 y algunas más en 1960. Sin embargo, en esta misma época, muchos poblados, entre ellos San Pedro Sochiapam, San Andrés Teotilalpan y Tlacoatzintepec, seguían desatendidos en este campo y, como señala el informe referido, en Cuicatlán, en 1965 existían 57 escuelas federales y federalizadas, y una Artículo 123. A ellas acudían 5,256 alumnos, atendidos por 96 maestros. Mientras que en Teotitlán, para las mismas fechas, existían 44 escuelas federales y federalizadas, atendidas por 102 maestros de los cuales 44 no estaban titulados, y la matrícula escolar era de 5,251 alumnos. La escuela no sólo se limitaba a ser un vehículo de castellanización sino que compren-

CUICATLÁN.

Informe General de Labores. Zona 29.

I. FACTORES DESFAVORABLES A LA LABOR DE LA ESCUELA

1. La indiferencia de autoridades municipales y padres de familia.
 2. La falta de asistencia de los alumnos a las escuelas [...]
 3. El analfabetismo de muchos pueblos de la sierra
 4. La irresponsabilidad de algunas autoridades municipales, que no hacen cumplir el contenido de la ley orgánica de instrucción primaria ni el artículo 3º. Constitucional. [...]
 5. Las constantes fugas de muchos maestros irresponsables que abandonan sus labores docentes, tomándose algunos días útiles, con sábados y domingos, so pretexto para trasladarse a la ciudad de Oaxaca, para cobrar sus sueldos. Los que trabajan lejos de las vías de comunicación, pierden el lunes y el viernes, llegando a sus comunidades hasta el martes. [...]
 7. La notoria pobreza de muchas familias.
 8. El problema lingüístico de pueblos que hablan el mixteco y cuicateco, dificulta el aprendizaje, por ignorar el idioma oficial, por lo tanto se impone la necesidad de que el I.N.I., comisione a estos pueblos maestros que hablan el dialecto aborígen para poderse entender [...]
 9. El problema del traslado de los niños que viven en las Rancherías alejadas.
 10. Falta de material didáctico así como la carencia del papel, el lápiz, en los medios indígenas.
 12. Las enfermedades tropicales propias de la región, falta de atención médica, por su lejanía a los centros de salud o por ignorancia.
 14. La desnutrición muchos van a la escuela sin tomar alimentos nutritivos, cuando mucho tortillas, chile y sal.
- Cuicatlán. Oax. Año escolar 1970-1971.
(AHSEP caja 163, exp. 2).

día también otros ámbitos de la vida comunitaria. Por ejemplo, en el distrito de Teotitlán existían, anexos a los planteles, 10 gallineros cuidados por alumnos y maestros; además, habían escuelas que contaban con taller de carpintería, de soldadura, hornos para elaborar pan, taller de máscaras, de hamacas, de confección de rebozos de lana y huipiles, además de que en algunos lugares las maestras impartían “actividades domésticas” a las alumnas y vecinas de la comunidad (DFEE, 1965:196). A varias décadas de concluida la Revolución, la escuela seguía siendo eje rector de la vida de las localidades.

Como se señaló antes, la década de los cincuenta se caracterizó por el incremento de la presencia del Estado tanto con obras que afectaron profundamente el territorio y su población, como en la presencia del café en la zona. En cuanto al primer punto, sólo mencionaremos la intervención estatal en la Mazateca Baja donde la construcción de la presa Miguel Alemán entre 1949 y 1955, implicó la inundación de 40,000 hectáreas y el desplazamiento de 20,000 mazatecos de territorios que habían habitado durante siglos.

Con respecto al café, sabemos que por 1950 comenzaban a formarse las organizaciones de pequeños productores del grano y que poco después, en 1958, algunos líderes populares y presidentes municipales de la Sierra Mazateca acordaron solicitar al Instituto Nacional Indigenista (INI) un Centro Coordinador análogo al que estaba funcionando en Temazcal, en la Mazateca Baja. El Centro fue autorizado al año siguiente y quedó a cargo del antropólogo Carlos Incháustegui. Acorde a la política indigenista de aquellos años, el Centro perseguía el objetivo de integrar las comunidades étnicas a la vida política y económica de la nación y, en la Mazateca, prestó su apoyo a la educación básica y media inferior, a los servicios médicos y de salubridad, a la apertura de brechas y caminos y a la creación de asociaciones agrícolas. Corresponde a ese mismo año el apoyo del INI a la organización de pequeños productores de café de la zona. En realidad, el Estado mexicano había decidido intervenir en el terreno de la producción cafetalera desde diciembre de 1958 cuando se promulgó la ley de



Huautla de Jiménez, ca. 1960. © Adolfo Mexiac, CDI-FNL.

creación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) que daba prioridad al aspecto de comercialización e industrialización del grano. Pero es hasta el año de 1961 cuando se empiezan a aplicar los programas estatales en la región de la Sierra Mazateca, a través de un convenio firmado por el INI y Beneficios Mexicanos de Café (BEMEX), promovido por el propio Centro Coordinador del INI de la zona.

Las motivaciones de esta acción fueron fundamentalmente dos: combatir el sistema de comercialización implementado por

Fernando Benítez hablando con Carlos Incháustegui sobre los indios en la mazateca

¿Y los indios? ¿Qué puedes decirme de los indios?

Ah, los indios. Veamos su caso. Los que producen más de cien quintales no llegan sin duda a sumar un total de cincuenta personas. El resto cultiva de veinte quintales a veinte kilos, lo que da un promedio de uno o dos quintales por cada cafetero. La inmensa mayoría vive o sobrevive cortando café ajeno, cortando caña en la tierra caliente, cultivando su poquito de maíz, su poquito de frijol, pastoreando cabras, vendiendo gallinas o cochinitos, o también de hacer ollas, cántaros, petates, telas, bordados, metates o sillas. La tuberculosis y el reumatismo son un azote en las tierras húmedas. Casi todos andan descalzos y casi todos padecen enfermedades intestinales. Sus cabañas, mal abrigadas, se ocultan a la sombra de los cafetales en las empinadas laderas de las montañas. La poligamia entre ellos es la regla porque las mujeres cortan el café, ayudan en la siembra, pizcan el maíz y contribuyen a mejorar el ingreso casero. Hay un exceso de partos mal cuidados (Benítez, 1970: 191-192).

los acaparadores para incrementar el nivel de vida de los campesinos; y convertir la región en una verdadera zona productora casi exclusivamente de café, generalizando definitivamente el cultivo del grano. De ese modo se asignaba a la Sierra Mazateca un lugar específico en la división nacional del trabajo a nivel regional, introduciendo extensivamente la producción de un cultivo destinado al mercado nacional e internacional. El propósito del Estado en la Sierra Mazateca era asegurar nuevos ingresos a partir de la monopolización de todo el proceso de comercialización de café, para lo cual era necesario también incrementar la producción y mejorar la calidad del producto. Para lograr este objetivo se comenzó a desarrollar una serie de programas que intervinieron en: la organización de productores, los anticipos sobre cosecha, compras, asistencia técnica, industrialización y programas sociales (Neiburg, 1988: 41-42). Protagonista de esta política fue la primera Asociación Agrícola Local de Productores de Café que se fundó ese mismo año por iniciativa del líder campesino Erasto Pineda y de acuerdo con los reglamentos de la Ley de Asociaciones Agrícolas de 1932; la Asociación tenía entre sus objetivos justamente aquel de “organizar e intensificar la producción agrícola, mejorando su calidad (...) buscando los intereses colectivos de sus miembros (...) y las medidas más adecuadas para la protección y defensa de dichos intereses...” (Cerqueda, 2003: 68).

Los caciques cafetaleros afectados por estas iniciativas en sus propios intereses no dejaron pasar mucho tiempo antes de tomar medidas drásticas, al año siguiente Erasto Pineda fue asesinado en una emboscada.

En los años que siguieron y hasta 1973 el sistema introducido por el Estado se fue deteriorando y el intento de crear Asociaciones Agrícolas (las de Huautla, Chilchotla y San Jerónimo) ligadas a BEMEX y promovidas por el INI, finalmente fracasó. Neiburg atribuye el fracaso a dos razones fundamentales: el boicot ejercido por los comerciantes y la oposición —a veces violenta— de los acaparadores, y una serie de dificultades administrativas entre las propias instancias estatales que al final provocaron la disolución de las Asociaciones Agrícolas (Neiburg, 1988: 52).

EL MUNDO DESCUBRE A LA CAÑADA: LOS HONGOS SAGRADOS Y EL SISTEMA HUAUTLA

A pesar de su limitada extensión y de las dificultades geográficas que históricamente habían determinado el aislamiento de la Cañada, dos peculiaridades propias de la región hicieron que el mundo volteara hacia ella; la ritualidad mazateca y el subsuelo de su Sierra que la volvieron en la década de los sesenta, meta anhelada de nacionales y extranjeros.

María Sabina y los hongos sagrados

La historia se remonta al año de 1936 cuando el ingeniero Roberto Weitlaner rendió un informe sobre los hongos alucinógenos que se consumían en la Sierra Mazateca, poco después, el etnólogo Jean Bassett Johnson publicó un artículo en Suecia acerca de la ceremonia ritual con los hongos. Estos dos especialistas pasaron inadvertidos hasta que Robert Wasson y su esposa Valentina Pavlovna, estudiando las supervivencias de prácticas rituales antiguas en

Vista General de la Agencia Municipal de Agua de la Rosa, Huautla de Jiménez, 15 de noviembre de 1950, AHSEP.



Sabina con Wasson, Huautla de Jiménez, ca. 1955. CFMG.

Benítez describe a María Sabina

María Sabina no es precisamente seria, sino grave y digna, como son casi siempre los indios. Lejos de mostrar orgullo o presunción, viste un huipil mazateco desteñado y aun muy remendado, del que asoman sus pies descalzos.

Su vida de campesina, el haber sostenido durante muchos años a su familia, los viajes que emprende a pie y las largas veladas donde ejerce su profesión de curandera en las que canta cinco o seis horas, baila y maneja elementos de percusión, fuma y bebe aguardiente, no parecen haber disminuido su prodigiosa energía. Muchos mazatecos suben a buscarla hasta su cabaña solitaria, le consultan sus problemas, tienen fe en sus curaciones, la rodean de consideración y respeto. María Sabina no le da una exagerada importancia a su elevada categoría. En vez de rodearse de misterio, se la ve en la calle cargada de bultos o sentada llena de humildad en un rincón de la iglesia.

Su frecuencia en el manejo de lo sagrado no le impide cumplir sus deberes familiares, y de tal modo aparecen unidas sus dos existencias que no oficia en ninguna ceremonia sin que esté presente uno de sus nietos. El niño se duerme enroscado, como un cordero, apoyando la cabeza en sus piernas recogidas. María Sabina lo acaricia de tarde en tarde y cuando despierta le ofrece pan o lo cubre con su rebozo (Benítez, 1970: 254).



el mundo, llegaron a México donde profundizaron sus investigaciones y crearon la etnomicología.

En 1953 Wasson empezó a interesarse en el consumo ritual de los hongos en la Sierra Mazateca, dos años más tarde asistió por primera vez a una “velada” en donde, guiado por el canto de la sabia María Sabina, ingirió hongos divinos que lo dejaron “sacudido hasta el meollo de su ser...”. Interesados en recolectar y estudiar esas experiencias, en 1958, Wasson y sus colaboradores decidieron grabar en cinta una velada completa de la curandera,



María Sabina. Huautla de Jiménez, S.
f. fotógrafo Miguel González. FS.

publicando más tarde la música en discos acompañada por la transcripción en mazateco de las palabras rituales y de su traducción al español y al inglés. Rápidamente su trabajo se difundió fuera de los ámbitos académicos y, para mediados de los sesenta, los medios de comunicación nacionales e internacionales estaban publicando entrevistas y reportajes sobre los descubrimientos y los estudios de Wasson acerca del culto de los hongos sagrados que manejaba la mazateca María Sabina (Estrada, 1977).

Las noticias provocaron una pronta respuesta de jóvenes mexicanos y extranjeros que, inquietos, empezaron a viajar a Huautla para conocer los hongos y sus efectos. Eran los años del movimiento hippie y estos visitantes, con ropa de colores chillantes y cabellos largos, buscaban participar en una velada con María Sabina quien les preguntaba si padecían algún mal; ellos respon-



María Sabina, Huautla de Jiménez,
S. f. CFMG.

Canto de María Sabina
Soy una mujer que llora
Soy una mujer que habla
Soy una mujer que da la vida

Soy una mujer que golpea
Soy una mujer espíritu
Soy una mujer que grita
[...]

Soy una mujer del aire
Soy una mujer de la luz
Soy una mujer pura
Soy una mujer muñeca
Soy una mujer reloj
Soy una mujer pájaro
Soy una mujer Jesús...
(Benítez, 1970: 240-241).

dían que no tenían mal físico, pero que se sentían confundidos, que deseaban conocer a Dios, encontrarse a sí mismos y a los valores que habían perdido en un mundo que rechazaban. Unos buscaban sabiduría, otros simplemente una experiencia con un nuevo estupefaciente. La situación degeneró cuando los que no midieron las consecuencias de sus actos empezaron a consumir hongos fuera de cualquier espacio ritual, de día y de noche y en cualquier lugar de la comunidad y sus alrededores. La gente miraba en silencio y con angustia el uso indebido e irrespetuoso que desvirtuaba tanto los hongos como su sacralidad y las prácticas rituales de la cultura mazateca. Agentes federales y ejército llegaron a Huautla en el verano de 1969 para expulsar a estos jóvenes, y las autoridades mexicanas acabaron prohibiendo el intercambio y el uso de los alucinógenos. La vigilancia de la fuerza pública se prolongó hasta que los ajenos a la comunidad dejaron de ser numerosos (Pedro, 2001: 52, 127-128). Al normalizarse la situación y hasta su muerte en 1985, María Sabina siguió recibiendo a quienes por necesidad o curiosidad quisieron conocer los hongos y sus virtudes.

El hombre al centro de la tierra: descubrimiento y exploración del Sistema Huautla

A principio de los sesenta un grupo de espeleólogos, en su mayoría de Texas, comenzó a investigar las cuevas profundas de la Sierra Madre Oriental de México. En 1964 William Russell había comenzado una búsqueda intensiva de las localidades en México donde el agua se hundía a grandes profundidades y reemergía en forma de manantiales a una altitud mucho menor. El propósito específico de este intento era localizar un sitio potencial para la cueva más profunda del mundo; Russell concluyó que existían las condiciones para la presencia de una cueva de 100 metros de profundidad en la zona de Huautla de Jiménez (Pedro, 2001: 75).

En julio de 1965 John Kleidler, Tom McGarrigle y Bill Russell llegaron a Huautla y procedieron hacia la región caliza donde los mapas topográficos indicaban la presencia de enormes colinas, lo que aconteció fue uno de los más grandes descubrimientos es-

*Huautlecas en Teotitlán del Camino,
Teotitlán, 1948, FCBV.*



peleológicos de todos los tiempos. En una tarde localizaron las entradas al sótano del Río Iglesias, al sótano de San Agustín, a la Cueva de San Agustín y a la Cueva de Agua Carlota. La exploración de las cuevas descubiertas esa tarde continuará sin lugar a dudas durante el siglo XXI.

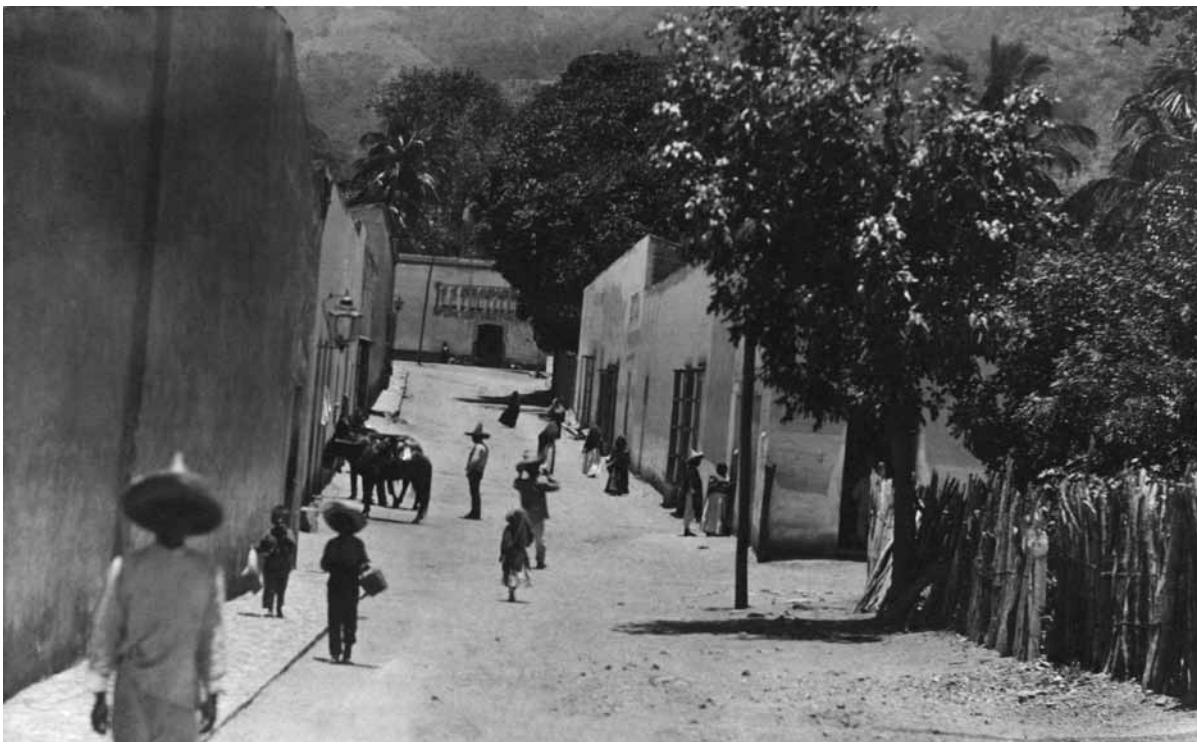
En la década de los sesenta los equipos tuvieron que desistir por problemas con el agua fría y la resistencia. Las mejoras en el área de la tecnología de traje de protección térmica y el uso de campamentos subterráneos han extendido las distancias y las profundidades alcanzadas; durante las décadas de los setenta y ochenta éstas técnicas, junto con las mejoras en el amarre y los cables, permitieron la expansión de las fronteras conocidas del Sistema Huautla. El reto para los especialistas ha sido explorar las galerías subterráneas que conectan el Sistema con los manantiales activos en el fondo del Cañon de Santo Domingo, 10 km al sur (Pedro, 2001: 76-78). La búsqueda de este objetivo ha continuado por más de 30 años desde el descubrimiento de 1964.

CONSIDERACIONES FINALES

La Cañada de nuestros días se sigue caracterizando por ser un territorio accidentado que dificulta a los pueblos de la región una comunicación ágil con otras poblaciones del entorno y con los centros comerciales y políticos más importantes de la región. Si bien casi todas las comunidades poseen una vía de acceso a la cabecera distrital, todavía falta mucho por hacer en este aspecto, pues en su mayoría los pueblos se encuentran conectados por una red de caminos de terracería que en época de lluvias se vuelven difíciles de transitar. Otro elemento que caracteriza a la región es el índice de marginación que acusan los municipios que la conforman. En Cuicatlán, 11 de ellos están considerados como de muy alta marginación y los nueve restantes como de alta marginación. Por su parte, en Teotitlán 18 municipios se consideran de muy alta marginación, cuatro de alta y sólo tres de grado medio. Hablamos aquí de una mayoría de población viviendo en condiciones sociales de inequidad, sin servicios básicos como agua entubada, drenaje, energía eléctrica, ingresos salariales adecuados o acceso a la educación entre otros. Si queremos abundar más en el asunto diremos tan sólo que del total de localidades de la región (unas 810) sólo 138 poseen red de distribución de agua potable, que sólo existen 185 médicos en los centros de salud pública para dar atención a una población que supera las 200 mil personas y que, en 2005, se registró que 53,941 personas no sabían leer y escribir, la mayoría mujeres. Sin duda esta terrible realidad plantea la necesidad de una intervención eficiente y responsable por parte del Estado y la Nación que, evidentemente, no llegaron con los vientos revolucionarios de principio del siglo pasado.



Fiestas patrias,
Teotitlán del Camino, ca. 1913. CRSJ.



Teotitlán del Camino,
S. f. CRSJ.



Oficina de telégrafos,
Teotitlán del Camino, ca. 1915. CRSJ.



Maestros,
Teotitlán del Camino, S. f. CRSJ.



Grupo de vecinos cavando las fosas para los cimientos del edificio escolar en construcción, Escuela rudimentaria de Río Santiago, Huautla de Jiménez, marzo de 1939. AHSEP.



Los niños de la localidad participan también, por iniciativa de sus padres, en la acumulación de materiales para la construcción del edificio escolar, Escuela rudimentaria de Río Santiago, Huautla de Jiménez, marzo de 1939. AHSEP.



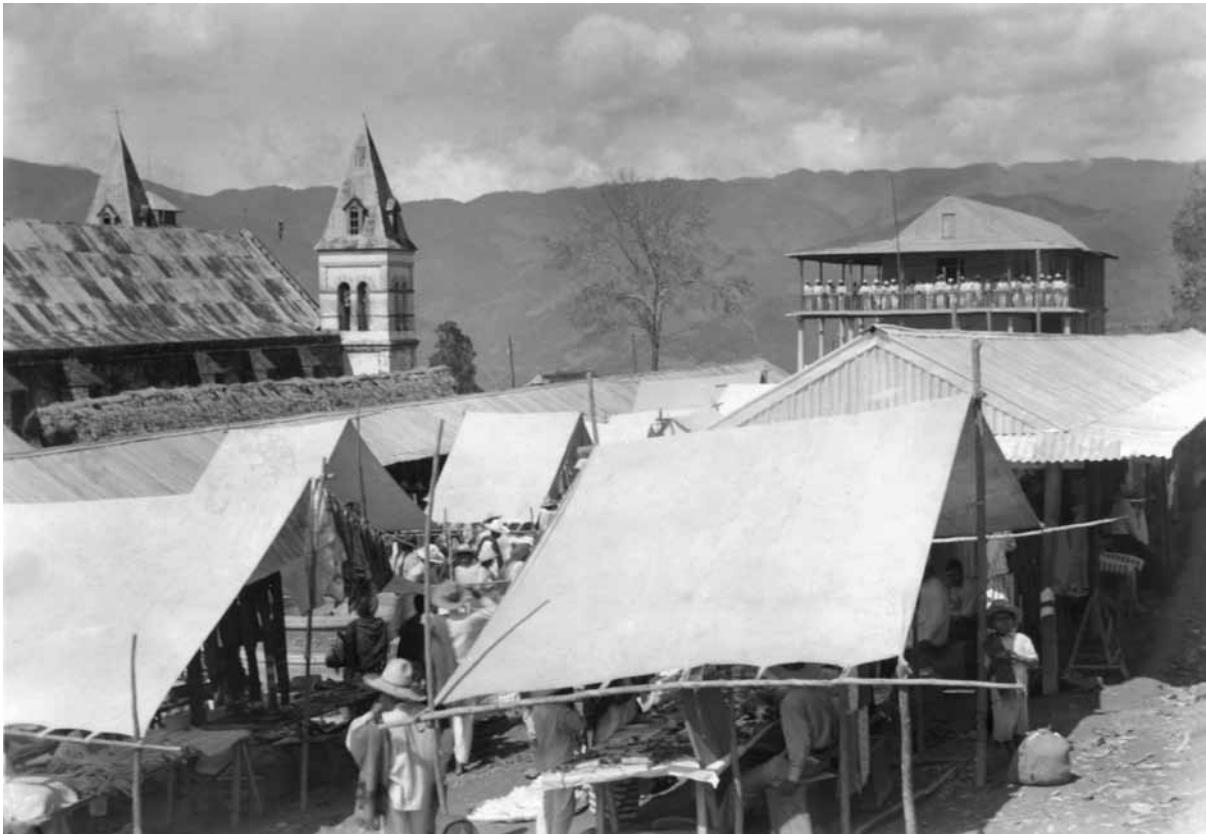
Av. 16 de septiembre, Puente #2,
Huatla de Jiménez, 22 de octubre de 1941. AGEPEO.



Calle Juárez,
Teotitlán del Camino, S. f. CRSJ.



Av. 16 de Septiembre,
Hautla de Jiménez, 22 de octubre de 1941. AGEPEO.



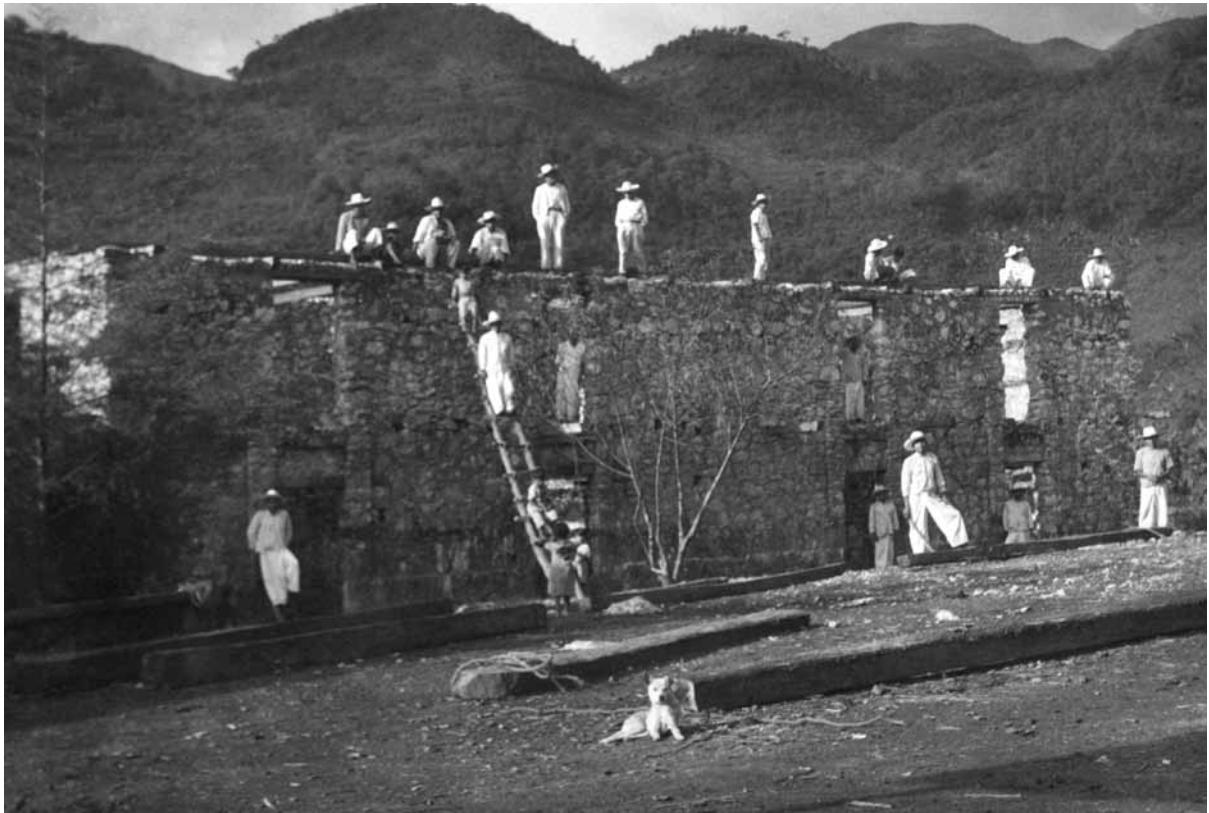
Mercado,
Huautla de Jiménez, 1941. AGEPEO.



Junta Patriótica,
Teotitlán del Camino, ca. 1945. CRSJ.



Teotitlán está con Alemán,
Teotitlán del Camino, 1946. CRSJ.



*Vista del Paredón del nuevo edificio Escolar,
Agua de la Rosa, Huautla de Jiménez, 15 de noviembre de 1950. AHSEP.*



Palacio y kiosco municipal,
Teutila, Cuicatlán, 1957. AHSEP.



Huautla de Jiménez,
ca. 1960 © Anónimo, CDI-FNL.



*Calle de Guerrero,
Cuicatlán, ca.1960. AFJ.*



Huautla de Jiménez,
1961. © Anónimo, CDI-FNL.



San José Tenango,
Teotitlán del Camino. 1961. © Raúl Rocha, CDI-FNL.



Calle de Teotitlán del Camino,
1962. FCBV.



Calle de Teotitlán del Camino,
1962. FCBV.



Salida hacia la Sierra,
Teotitlán del Camino, S. f. CRSJ.



Aspecto de la Plaza,
Teotitlán del Camino, S. f. CRSJ.



Portal Xicotencatl,
Teotitlán del Camino, S. f. CRSJ.



*Monumento a Morelos, a un costado de la estación del ferrocarril,
Cuicatlán. S. f. AFJ*



Plaza Principal,
Teotitlán del Camino, S. f. CRSJ.



Izquierda: *el Centro de Salud y al fondo el viejo palacio municipal,*
Derecha: *Esquina de Guerrero y Rayón, Cuicatlán.*
S. f. AFJ.



Salida a San Martín,
Teotitlán del Camino, S. f. CRSJ.

Relación de archivos fotográficos

AFJ

Colección Ángel Figueroa Jiménez

AGEPEO

Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca.

AHSEP

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.

CDI-FNL

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Fototeca Nacho López.

CFMG

Colección de familia Magdalena García.

CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca Nacional.

CRSJ

Colección Ricardo Sosa Jiménez

FCBV

Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos A. C.

FS

Fondo Sabinéico

INEHRM

Archivo Fotográfico del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo y Ricardo Pozas Arciniega, *La política indigenista en México. Métodos y resultados*, tomo II, INI-SEP, México, 1981.

Arellanes Meixueiro, Anselmo, “Del camarazo al cardenismo” en: Leticia Reina, Coord., *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca II 1925-1986*, Juan Pablos Editor, SA, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1988.

_____, “La Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca”, en: Margarita Dalton, Compiladora, *Oaxaca, textos de su historia*, tomo IV, Gobierno del Estado de Oaxaca- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.

Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, tomo II, INI, CONACULTA, México, 1940.

Benítez, Fernando, *Los indios de México*, tomo 3, ERA, México, 1970.

Briones Salas, Miguel, “Lista anotada de los mamíferos de la región de la Cañada, en el Valle de Tehuacán-Cuicatlán, Oaxaca, México”, en *Acta Zoológica* (nueva serie), número 81, pp. 83-103 (Xalapa, México), 2000.

Cerqueda García, Maximino, *Efemérides de la Mazateca Alta*, IIEPO, Oaxaca, 2003.

Dalton, Palomo, Margarita, *Oaxaca, una historia compartida*, Gobierno del Estado de Oaxaca-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.

Dirección Federal de Educación en el Estado (DFEE), Oaxaca. *Memoria del movimiento educativo*, Dirección Federal de Educación en el Estado, México, 1965.

Estrada, Álvaro, *Vida de María Sabia la sabia de los bongos*, Siglo XXI, México, 1977.

Hernández Díaz, Jorge, *Población indígena de Oaxaca 1895-1990*, Consejo Estatal de Población de Oaxaca, México, 1994.

INEGI, *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*, Oaxaca, INEGI, México, en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2010/Principales2010.aspx>, consultada en mayo de 2011.

Incháustegui Díaz, Carlos, *Cambio cultural en Huautla de Jiménez, Oax.* Tesis de maestría, ENAH, México, 1967. Mecanoscrita.

Lizama Quijano, Jesús, “Los Moradores de la Tierra del Canto: el grupo etnolingüístico cuicateco”, en: Miguel Bartolomé y Alicia Barabas Coordinadores, *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, tomo II, INAH-INI, México, 1999.

López Carrasco, Fidel, *Historia de la educación en el estado de Oaxaca*, Secretaría de Educación Pública-Museo Pedagógico Nacional, México, 1950.

Martínez González, Gonzalo Ramón, *Historia y geografía de San Juan Bautista Cuicatlán, tierra del canto*, Imprenta Santos, Oaxaca, 2008.

Moguel Viveros, Reyna, *Las regionalizaciones para el Estado de Oaxaca. Un análisis comparativo*, UABJO, México, 1979.

Neiburg, Federico G., *Identidad y conflicto en la Sierra Mazateca, el caso del Consejo de Ancianos en San José Tenango*, INAH, ENAH, México, 1988.

Pedro Castañeda, Alejandrina, *Riqueza ancestral de la cultura mazateca*, Carteles Editores, Oaxaca, 2001.

Quintanar, María Cristina y Benjamín Maldonado Alvarado, “La gente de nuestra lengua. El grupo etnolingüístico chjota éнна (mazatecos)”, en: Miguel Bartolomé y Alicia Barabas Coordinadores, *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, tomo II, INAH-INI, México, 1999.

Segura, Jaime, “Los indígenas y los programas de desarrollo agrario (1940-1964)” en: Leticia Reina, Coord., *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca II 1925-1986*, Juan Pablos Editor, S.A., Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1988.

Tarjeta Estatal de Información Estadística Básica de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Rural Sustentable (http://www.oeidrus-portal.gob.mx/oeidrus_oax/, consultado en mayo de 2011).

Vega, Agustín, *Oaxaca el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum conmemorativo*. México 1932.

CAÑADA

de Jesús Lizama Quijano y Daniela Traffano

Este libro forma parte de la serie *Imágenes de una identidad*. Se terminó de imprimir y encuadernar en invierno de 2011 en los talleres de Carteles Editores-PGO. Se usaron tipografías Garamond, Frutiger y Piron. Fue impreso en papel Suppolart mate de 130 gr. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Benítez acompaña a Incháustegui a la escuela de Agua de Cerro en la Sierra Mazateca

Aquí no vienen nunca extranjeros ni gente de razón. Al ganar la meseta, un niño asustado echó a correr y se metió a la escuela. Niños y niñas llenaban los bancos, muy pobres, de la única estancia. En la semipenumbra, los brillantes ojos negros, las caras dulces, los brazos muy delgados saliendo de sus vestidos harapientos, los pies descalzos, se movían inquietos. El espectáculo que evitamos y en el cual nos rehusamos a pensar porque desnuda nuestras vidas de mentiras. Sus miradas se clavaban en mí y me sentía terriblemente avergonzado.

Incháustegui subió al tablado del maestro y habló lentamente: Desde mañana se les servirán los desayunos en las escuelas. Los que tengan veinte centavos para comprar manteca o para comprar platos y cucharas, darán los veinte centavos. Los que tengan diez, darán diez. Los que no tengan nada no darán nada. De cualquier modo desayunarán sus frijoles, su pan, su vaso de leche. Ustedes dirán si quieren la leche con vainilla, con chocolate o con fresa. Hay leche de los tres sabores. Es un regalo que les hace la señora López Mateos, esposa del Presidente de la República.

Lucio iba traduciendo al mazateco y a medida que hablaba, las caras de los niños perdían su desconfianza y se iban dejando invadir por la alegría. Aquellas palabras tan sencillas: leche, pan, vainilla, chocolate, cobraban en la desolación del páramo un significado nuevo, extraordinario.

La serie *Imágenes de una identidad* aborda la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de los pueblos indígenas y negros de Oaxaca en el periodo 1917-1970. La obra está integrada por ocho libros que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; cada uno presenta una breve historia del siglo veinte acompañada de imágenes. Los autores elaboraron escritos que recuperan los procesos regionales más importantes, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos; las fotografías, todas en blanco y negro, permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico.

El origen de las imágenes es diverso. Proviene de acervos institucionales de la ciudad de México, como el Sistema Nacional de Fototecas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; otras se obtuvieron en la ciudad de Oaxaca, en concreto el Archivo General del Estado de Oaxaca y especialmente en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos. Asimismo, varias de ellas se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado, personas que generosamente brindaron su apoyo al proyecto.

Proyecto Imágenes de una identidad: Revolución y procesos post-revolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, coordinado por Daniela Traffano y Salvador Sigüenza Orozco, adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur. Colaboración especial: Eduardo Jaime Lara Ramírez y Grecia Cuevas Lara. Este proyecto se realizó gracias a recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca (Convocatoria 2010-C01).

